

TEMPLO HERMANA TERESA

“Boomerang”



“Boomerang”

Hermanos y hermanas hace un tiempo atrás Carlos nos ha compartido esta frase:

“La vida es un boomerang, sino te gusta lo que estas recibiendo, fíjate lo que estás transmitiendo”.

Hoy vamos a compartirles algunas reflexiones sobre el contenido de estas palabras.

En la travesía de la vida, nos encontramos con proverbios y reflexiones que encierran sabiduría atemporal. Uno de estos conceptos intrigantes es la noción de que la vida es como un boomerang: si no nos gusta lo que estamos recibiendo, es esencial examinar atentamente lo que estamos transmitiendo al mundo que nos rodea. A través de esta filosofía, se nos invita a reflexionar sobre nuestra responsabilidad personal, reconocer la conexión entre nuestras acciones y sus consecuencias, y considerar cómo podemos moldear nuestras experiencias a través de nuestras actitudes y comportamientos.

En el núcleo de esta frase está la idea de asumir la responsabilidad de nuestras vidas. Si consideramos que la vida nos devuelve lo que enviamos, surge la pregunta fundamental: ¿qué estamos enviando al mundo? Esta perspectiva nos insta a

mirar más allá de las circunstancias externas y a examinar nuestras propias contribuciones. En lugar de ser meros receptores pasivos de eventos, se nos desafía a ser agentes activos en la creación de nuestra realidad.

Hermanos y hermanas la vida como un espejo refleja lo que somos; obtendremos el mejor trato si nos presentamos con la mejor cara.

La filosofía del boomerang también resuena con la idea de la ley de causa y efecto. En un sentido más amplio, sugiere que nuestras acciones no ocurren en un vacío; más bien, están interconectadas con el tejido mismo de la realidad. Cada elección, cada actitud, actúa como una semilla que eventualmente germinará. Al comprender esta conexión, podemos apreciar mejor cómo nuestras acciones pasadas y presentes pueden influir en nuestras experiencias futuras.

Recordemos que la semilla que plantemos hoy determinará la cosecha que recogeremos mañana.

La frase también nos invita a mirar hacia adentro y realizar una evaluación sincera de nosotros mismos. Si nos encontramos insatisfechos con aspectos de nuestra vida, ¿es posible que nuestras propias acciones y energías estén contribuyendo a esas circunstancias? La autoevaluación consciente no solo nos

permite identificar áreas de mejora, sino que también nos empodera para realizar cambios positivos en nuestra forma de interactuar con el mundo.

Dicho esto surge la siguiente pregunta:

¿Será entonces quizás que el viaje más importante que emprendemos es hacia nuestro interior?

Tal vez lo más poderoso de todo sea la idea de que, si no nos gusta lo que estamos recibiendo, tenemos el poder de cambiar lo que estamos transmitiendo. Este llamado a la acción nos insta a ser arquitectos conscientes de nuestras vidas. Al ajustar nuestras actitudes, comportamientos y elecciones, podemos influir activamente en la calidad de nuestras experiencias.

"No podemos cambiar las cartas que se nos reparten, pero sí cómo jugamos la mano."

Hay una historia que nos puede ayudar como ejemplo sobre esto que estamos reflexionando.

Había una vez un anciano sabio en una pequeña aldea. Este sabio era conocido por su profunda comprensión de la vida y su habilidad para enseñar lecciones valiosas a través de simples historias.

Un día, un joven habitante de la aldea se acercó al anciano en busca de consejo. El joven estaba descontento con muchas cosas en su vida y buscaba respuestas sobre cómo cambiar su suerte.

El anciano sonrió y le entregó un boomerang especial. Este no era un boomerang común, sino uno mágico. El anciano le explicó al joven:

"Este boomerang tiene el poder de regresar exactamente lo que envías. Si lanzas amor y bondad, eso es lo que regresará a ti. Pero si lanzas odio y negatividad, prepárate para recibir lo mismo."

El joven, emocionado, decidió probar el boomerang de inmediato. Durante los días siguientes, lanzó el boomerang con diferentes actitudes y acciones. Cuando mostraba amabilidad, el boomerang regresaba con experiencias positivas. Sin embargo, cuando actuaba con egoísmo o enojo, el boomerang le devolvía desafíos y dificultades.

Al darse cuenta de la lección detrás del boomerang, el joven comenzó a cambiar conscientemente sus acciones y actitudes. Comenzó a sembrar semillas de amor, comprensión y generosidad en su vida cotidiana.

Con el tiempo, las cosas empezaron a cambiar para el joven. Experimentó la alegría de las amistades sinceras, la gratitud de

aquellos a quienes ayudó y la paz interior que proviene de vivir con bondad. El boomerang mágico se convirtió en un recordatorio constante de que la vida refleja lo que enviamos al mundo.

El joven regresó al anciano con gratitud y lección aprendida. El anciano sabio le dijo: "Recuerda, la vida es como un boomerang. Si no te gusta lo que estás recibiendo, fíjate bien en lo que estás transmitiendo al mundo."

Este cuento destaca la idea de que nuestras acciones y actitudes en la vida suelen tener consecuencias, y es responsabilidad nuestra decidir qué pensamientos queremos enviar al mundo.

Para concluir hermanos y hermanas, la filosofía del boomerang en la vida nos recuerda que somos co-creadores de nuestra realidad. Al abrazar la responsabilidad personal, comprender la ley de causa y efecto, realizar una autoevaluación sincera y estar dispuestos a cambiar o a mejorar, podemos transformar nuestras vidas de maneras significativas. Esta reflexión nos inspira a ser conscientes de nuestras acciones, reconociendo que cada elección es una oportunidad para enviar al mundo lo mejor de nosotros mismos y, a su vez, recibir lo mejor que la vida tiene para ofrecer.

La Hermana Teresa nos invita siempre a que nuestra vida sea un boomerang lleno de Fe, esperanza, voluntad y paciencia, para que enviemos los mejores mensajes al mundo. También nos dice que Dios es nuestro mejor boomerang en esta existencia; Él siempre nos devolverá una solución.

Oremos por nosotros y por los hermanos y hermanas desconsolados para que nuestro boomerang nos devuelva la paz necesaria para valorar que con Dios en nuestra alma todo vuelve a estar mejor.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

